

# La Odontología como profesión sanitaria

Pocas profesiones habrá cuyos valores positivos sean tan poco conocidos, en su entraña y en su finalidad, para la masa común de un pueblo, como la Odontología, y, sin embargo, pocas la igualan en importancia, la superan en belleza y pueden codeársele en amplitud y en complejidad. Parecerán paradójicas estas afirmaciones, pues, no se comprende que condiciones tales, no están ya harto arraigadas en la conciencia pública; pero no hay tal paradoja; problema de tiempo es; sólo el tiempo con las enseñanzas y la renovación del progreso de los pueblos que con él sobrevenga, podrá adjudicar el nombre de preeminentes a ciertas profesiones que, hoy, forzosamente, han de ocupar lugar secundario en la tabla de los valores sociales.

Y es que la humanidad, en la etapa que hoy alcanza de sus destinos, en las dos grandes ansias que al presente la impulsan, de orden material una y de orden moral la otra, está desconcertada en cuanto a los medios que han de conducirla a la realización de aquella,

Cuando los Poderes Públicos, inspirados en los fundamentos de las leyes biológicas, reconozcan como función primordial y suprema de su actuación la salud ciudadana y orienten la cultura por los derroteros de la higiene y de la fisiología, sólo entonces la Odontología, como todas las ramas sanitarias, adquirirá aquel preponderante lugar en la vida de la Nación que a todas ellas les corresponde por razón de su ministerio.

## Importancia bucal por el medio y la función

En lo que a los dentistas respecta, las condiciones y circunstancias especiales de nuestra esfera de acción, nos autorizan para mostrarnos envanecidos de nuestra acción social y a confiar con fe ciega en el porvenir brillantísimo que en el concierto de los mutuos servicios sociales nos reservan en la hu-

manidad futura. ¿Por qué? Es muy sencillo. Casi todos los males físicos que entenebrecen la vida del hombre, tienen dos únicos orígenes: el MICROBIO y la NUTRICION. Aun cuando la flora microbiana es indestructible y puede decirse, que en todas partes halla medio de aposentarse, sabido es que la boca constituye el lugar de su preferencia por las singularísimas condiciones y funciones que a ella le son propias; y a tal extremo es cierta esta preferencia de localización que ciertas entidades microbianas que no hallan cómoda subsistencia en los intestinos, en el cuero cabelludo, o en las uñas, en la boca encuentran un medio biológico más adecuado para su estadía, su virulencia y su procreación. Digamos ahora: si el microbio específica o asociadamente es la causa más corriente de enfermedad (a nuestro entender la enfermedad es el azote de la ignorancia y la concupiscencia humana), hemos de reconocer a la guarida de su predilección, por lo expuesto, una importancia máxima en la economía: y a su celador y terapeuta, una categoría de primer orden en la sociedad. Es el otro mal la NUTRICION; dos factores esenciales se necesitan para que el más grande de los fenómenos de la humana especie se realice; es uno la sabia elección y administración de los alimentos nutritivos, y es el otro, la integridad funcional del complicado aparato que ha de ponerlos en condiciones aptas para convertirlos en sustancia propia. Dando por sentado que exista una preparación individual o científica para la diatética alimenticia (y está el mundo muy lejos de este factor de su educación), queda como punto principalísimo para la realización de la nutrición que nos han de proporcionar los elementos ponderables que del exterior nos llegan, la fisiología integral del aparato buco-gastro-intestinal, y si recordamos que por imperio de correlación fisiológica, no será bueno o útil todo acto secundario o terciario mientras el primario que los antecede no haya sido integralmente realizado, confirmaremos por ello que la boca, en este aspecto, adquiere también una gerarquía elevadísima en la federación orgánica.

En virtud, pues, de las líneas que preceden podemos decir en lógica conclusión: la boca, como entidad orgánica estáticamente considerada, tiene un valor excepcional, porque alberga la variada flora de la patología humana y la tiene en el aspecto de su dinamisidad, porque, en ella se realizan complejas y variadas funciones primarias, sin las cuales no son posibles las demás para el acto más fundamental de la especie, y digo más fundamental, concepto que parece reservado a la reproducción, porque ésta no puede existir sin aquella o mejor aún, la reproducción es una consecuencia de la nutrición.

Y aunque estos motivos son, a mi entender, los que dan superlativa importancia al terreno en que ejercitamos nuestra misión sanitaria, no podemos olvidar al hacer la apología de la boca que en ella toma forma concreta por medio de la palabra, el pensamiento del hombre, que los dientes embellecen un rostro tanto por su uniforme engarce, como por ser radiación de energías que enmorbidecen el músculo, densifican los huesos y armonizan las partes que son su bazamento; que su parentesco y ensambladura es tan íntimo con otros órganos que a la oxigenación contribuyen que muchas veces el bajo tono del líquido vivificante tiene su origen en perversiones de la sistematización dentaria. Pero no hay que agregar más, con decir que por nuestra misión curativa y aun más, profiláctica e higiénica, contribuimos a la disminución del número y de la virulencia, de los agentes de la enfermedad, y que a nuestras manos está confiada la máquina que ha de contribuir a la realización de los actos primarios de la nutrición, basta para comprender que la misión del dentista es elevada y nuestro compromiso con la sociedad es superior.

### **Nuestra concentración técnica**

A esa importancia que de reflejo nos llega por las condiciones inherentes de ese astro de la constelación orgánica que se llama boca, hay que agregar una que es exclusivamente propia: la múltiple personalidad técnica que nos ha creado, bien nuestra tradición histórica, o la especialísima organización presente, unida a los imperativos del aparato bucal.

Porque se da el caso insólito, entre las profesiones médicas, que los que ejercemos la Odontología abarcamos, sin que seamos bicéfalos, que yo sepa, las manifestaciones de la finalidad característica de la Medicina. Esta, la Medicina, ha llegado ya a un estado tal de madurez y de aristocratismo científico y de organización, que puede permitirse tener miembros especializados en lo que afecta a cada uno de los aparatos que integran la economía, o, un especialista que aplica el ramo singular de su conocimiento a las manifestaciones de una de las distintas regiones orgánicas. La Medicina ha escindido para intensificar, diluído, es analítica; la Odontología está aún en un estado de síntesis, de concentración, lo que nos indica que no ha llegado al estado de madurez científica que tiene aquella y está aún ante la conciencia pública en la superficie de su epidermis, la valía de sus servicios cosa que no excluye, sin embargo, sino al contrario, certifica y confirma, las múltiples fascetas de aptitud que ha de reunir el Dentista. En una palabra, de nuestra

noble hermana mayor la Medicina, de la cual nos nutrimos, pero que por nuestros amplios respectivos cometidos vivimos en domicilio aparte, reunimos los atributos que a ella le son propios: somos, pues higienistas, cirujanos, terapeutas, protésicos y ortopédicos.

### **Nuestros Idealismos**

Por lo que respecta a la primera de estas finalidades, yo me atrevo a afirmar que ninguna rama, ninguna especialidad médica supera al espíritu que al Odontólogo anima de propagación de la higiene y de la profilaxis de la región de su preferencia; más que médico de nuestro hermano el hombre, parece como si quisiéramos ser su consejero, su protector, su amigo; un apostolado incesante tiene lugar en nuestros gabinetes, en pró de una difusión de la cultura médico bucal, y una cruzada perenne se realiza por doquier donde el Dentista actúa, porque sentimos el doble aspecto de la personalidad sanitaria, tanto el cometido higiénico como el curativo; un individuo que por completo fuera ajeno a nuestro vivir y que de momento se fijara en nuestra actuación social, creería por ella que la base de nuestro sustento está en la salud del prójimo. Intuitivamente al principio, con razones hoy, tenemos plena conciencia de lo que significa nuestra propaganda higiénica en la perfección física y moral de la raza, y sabemos será estimada y reconocida, cuando la salud se cotice en su valor.

Dejando aparte la cirugía de la boca, que si no es excepcional, no constituye el programa de nuestro quehacer diario, la cirugía dentaria y sus anexos más inmediatos y la operatoria dentística, carecen, generalmente, de aquel peligro emocional que ha dado la alta gerarquía de que disfruta la cirugía general de las grandes cavidades, de los grandes miembros y de las vísceras.

### **El prestigio por el éxito y la vulgarización.**

En cambio nuestra operatoria dentística es de tan poco lucimiento y escasa vistosidad, como difícil y complicada; pero digámoslo con franqueza: el diente carece de abolengo y de prestigio en las multitudes, por el plebeyismo de que vive revestida la región, y su órgano principal, el diente; siendo esto debido a la ignorancia lo que una y otro representan en la salud de la humanidad.

El papel de elevar su alcurnia así como de elegantizar todo su léxico, que equivale a decir que es preciso hacer una verdadera terminalogía odontológica, corresponde a los dentistas.

Cuando una voz dice: van a operar un ojo, un pulmón o amputar una pierna, existe una labor mental en los circundantes por demás compleja, pero de la que salen gananciosos los prestigios del operador. ¿Por qué?. Porque en el espíritu de las gentes está formado un criterio favorable; está hecho el pleno conocimiento del valor biológico que aquellos sectores físicos significan. Pero si a los mismos circundantes les decís: van a sacar un diente, o arrancar una muela, su labor mental es tan simplista, que queda reducida a la representación de ver un tirón y sentir un ¡ay!. Y, sin embargo, ¡qué horror!. Si les decís van a operarle de una exodoncia, o de la avulsión de un osteoide (a las multitudes nada les impresiona y predispone tanto en favor, como el lenguaje que solo entienden a medias) y si a la vez les agregáis: la región de que van a operarle es la más séptica del organismo; la flora microbiana vive en activa promiscuidad en ella, entre cuyas unidades se encuentran los causantes de la mayor parte de las enfermedades; el diente no es una cosa suelta sin íntima solidaridad con los grandes centros nerviosos y circulatorios de los cuales recibe su sensibilidad y su savia; el diente está en relación directa e indirecta con tejidos, órganos y cavidades delicados y sensibles todos, de importancia muchos; todos los dientes son de distinta y peculiar forma con frecuentes anomalías anatómicas, topográficas, y de dirección, el diente se presenta en distintos estados debido a sus enfermedades e intervenciones anteriores que impiden tener establecido un plan uniforme e igual para la quirúrgica intervención; la anestesia local del diente es de las que requieren una técnica más minuciosa para su máximo efecto, etc. Si supieran todo esto, el razonamiento sería distinto. En síntesis podríamos decir que existe en el público una predisposición favorable a agrandar, a ver con ojos de aumento todas aquellas operaciones de la cirugía de los médicos, digámoslo así, y una predisposición inversa para toda intervención bucal o dentaria. No pretendemos, ni mucho menos, hacer desmerecer a la una, y poner en distinto nivel del que le corresponde a la otra; pero, el tema obliga a establecer lo que a nosotros respecta, en su debido lugar. Precisamente por desconocerse todo esto es por lo que la Odontología no ha subido en el concepto público lo que con absoluta certeza y conciencia afirmo que merece; de este desconocimiento trae el abandono y negligencia bucal aún en las altas clases sociales que a tan fatales consecuencias conduce.

## Escenografía bucal

La operatoria dentística tiene un mérito y presenta unas dificultades que no son sospechadas por el público, ni siquiera por la gran mayoría de la clase médica. Bastaría poner de relieve las circunstancias, el campo en que se mueve el Dentista para comprender en seguida las inmensas dificultades que rodean ese adiestramiento manual a que estamos obligados.

El cirujano general tiene sobre nosotros la enorme ventaja, cuando opera, de que anula la personalidad consciente del enfermo, reduciéndole a la sumisión absoluta con la anestesia, evitando la presión, la crítica, la inoportunidad que para el operador significan los ojos y cerebro vigilantes del paciente, permitiendo aquella inconsciencia una libertad de acción, de que carece el Odontólogo que no puede operar, por la índole de su intervención, con anestesia general.

La situación del órgano bucal obliga a operar en una sola y determinada posición; nosotros no podemos sarandear al enfermo acomodando la región a nuestras exigencias; el enfermo ha de estar sentado; en posición más o menos vertical y la boca abierta. Limitada la boca por las fauces, los carrillos, la lengua y la bóveda palatina, deja una abertura por delante de tres a cuatro centímetros, y en su cavidad, entre la inquieta movilidad de la lengua, la viscosidad de una saliva más abundante aún por el estímulo de nuestras manipulaciones, saliva que anega, enmascara y vuelve séptico nuestro campo operatorio; entre los carrillos y los labios, que por su laxa condición dejan inexpedita la zona, y entre la intervención, inquietud y movimientos del cliente, el Dentista ha de realizar sus minúsculas operaciones en órganos de reducido tamaño, de complicada estructura, de sensibilidad exquisita, entre tejidos de apretada red vascular, en un ambiente séptico, etc. No es, por otra parte, nuestra labor general, suave como la embrocación descongestionante. Nó; nuestro trabajo es duro; hay que cortar, limar, preparar para acomodar los órganos en las operaciones conducentes a llenar las grandes necesidades que representa la masticación. Nuestros instrumentos han de tener las formas más variadas, las disposiciones mecánicas más ingeniosas para llegar y alcanzar los recodos y desniveles caprichosos de la topografía de la entidad dentaria; han de tener buen temple y corte audaz para vencer las resistencias de los tejidos dentarios, los más duros de la economía humana. Nuestra mano de pulso seguro, ha de tener un tacto tan especializado que ha de ver lo que la vista, por la condición del reducido escenario bucal no puede columbrar siquiera; ha de ser una mano decidida, que corte, que sujete, que

no vacile, que llegue en sus disecciones hasta la entraña del mal, pero avara y discreta a la vez del tejido sano, porque nuestra finalidad es eminentemente conservadora y las manos, la diestra y la siniestra, que han de estar la una atenta a las indiscreciones de la lengua, de los labios y de los carrillos, y la otra operando, han de ser a la vez que efectivas, es decir, conseguir lo que se propone, ligeras y de elegante actuar, que no dañen y seduzcan y esclavicen al enfermo.

### **Amberso galénico, reverso real**

El capítulo de las obturaciones, es decir, el de la reconstitución del órgano diente dastruido, me trae el recuerdo de un breve diálogo. Al despedirse un eminente cirujano que con el carácter de médico particular asistía a mi familia, me dijo en la confianza de antigua amistad: usted es el hombre feliz aquí en su casita, viene un enfermo, le hace un agujero, le pone una pasta, y cinco sucos.

Encierran dos graves errores las palabras copiadas, primero, que nuestro trabajo es fácil, y segundo, que es bien remunerado, cuando pensamos diametralmente lo contrario. Si la labor que realizamos para obturar un diente fuera sobre un diente inerte incrustado en un bloque y éste manejable a nuestro antojo, yo no vacilaría un instante, ni aún en las obturaciones cuyo material es más refractario a su manejo, de calificarlo de fácil. De modo, que no es la técnica en en sí, a pesar en lo minuciosa, lo que hace insuperable nuestra intervención, sino las circunstancias, el medio que la rodea, como son: la conciencia, la posición, la sensibilidad, el espacio, lo minúsculo del órgano, la sangre y la saliva, los músculos, la asepsia, el ambiente, etc. Pero aparte de esto, el público ignora que nosotros no hacemos ni tapamos agujeros sino que labramos cavidades: dándoles mil formas variadas, sujetas a reglas científicas, y usamos mil materiales de reconstrucción, desde la plás; tica y tugaz gutapercha, hasta el invisible block de porcelana de tan maravilloso parecido a lo natural, que con el tiempo llega a engañar al propio profesional. Ignora que nuestros cementos son de distintos materiales y de variada reacción química; que nuestros oros son de distinta manipulación por ser variada su manufactura, y que nuestras amalgamas sólo tienen de común el mercurio que le da su nombre, pero que exigen renovación constante de la ejecución y que, como todas las obturaciones y técnicas distintas no permiten la actuación mecánica automática, sino que exigen la atención perenne del cerebro, vigilante y directriz. El público no recapacita que nues-

tra labor no se realiza sobre la arcilla, la madera o el metal cuya estabilidad estructural no se revuelve airada jamás contra el artista, sin reacción de protesta por la intrusión de que es víctima por parte de él, mientras que nosotros actuamos directamente sobre el órgano viviente, presto siempre a luchar por sus fueros en cuanto un agente extraño turbe las leyes vitales porque se rige. La friable condición del esmalte dentario, las microscópicas fibrillas de Thomas que cruzan en el armazón dental, la pulpa generadora encerrada en su estuche central que cual termómetro viviente nos acusará en variadas formas de dolor la técnica ambiente, o que al ser herida por la cuchilla al practicar la dentotomía será origen de no lejana infección; el hipersensible periodonto que protestará a la larga de ultrajes por él cometidos, son condiciones propias de la materia organizada, que con su poder reaccional de defensa estarán siempre prestas a comprometer ruidosamente la obra más artísticamente realizada. Lo de los "cinco sures" es simbólico, y aplicado a los conceptos anteriores de la frase, es la exteriorización de un genral sentir de que el Odontólogo gana mucho y fácilmente el dinero, y es un error tan grande como el anterior. La remuneración material es exigua, en relación con la importancia de las atenciones, por dos motivos: primero porque el público desconoce la dificultad de las operaciones que se realizan en el valor biológico de los órganos que se le cura o se le corrige. Por otra parte, toda profesión que no tiene otra retribución que la de los honorarios sin el reconocimiento pleno y consciente del enfermo, puede afirmarse que es una labor mal remunerada. No es que nuestros clientes sean ingratos, nó: son ignorantes, sin exclusión de los aristócratas de la educación del intelecto, y quizás seríamos más justos si dijéramos, nuestra rama como realidad sanitaria, es muy joven y no ha tenido tiempo de fijar la atención del pueblo.

### **Amplitud dento—protésica**

Somos protésicos, es decir, somos restauradores; somos reparadores de tejidos u órganos perdidos, y esta es quizá la fasceta más característica y preeminente de nuestra misión terapéutica. Se pasarán días o semanas sin que hagamos cirugía y a buen seguro que no podrá decirse lo mismo de este aspecto profesional porque la prótesis no la constituye sólo aquella operación consistente en llenar con un postizo los huecos que el tiempo o la enfermedad dejaron en una fila de dientes de uno a otro maxilar; nó. Constituye prótesis, aunque sea parcial, de la más alta ley, aquella orificación, aquella yuxta-

posición de sutil hoja de oro para reconstituir y reparar la solución de continuidad que estigma congénito dejara en los tejidos adamantinos y que prevendrá mayores males; constituye prótesis parcial, el bloque de oro o de porcelana que restituye el contorno morfológico del edificio osteoideas en ruina; constituye prótesis, la erección de todo el maciso coronal de un diente con miras estéticas, fonéticas y mecánicas, que traidora labor microbiana destruyó; constituye prótesis, la amplia y total restitución de todo el sistema dentario con mayores fines de utilitaria fisiología, y constituye prótesis, alta prótesis, aquella vasta restauración de múltiples y variados órganos blandos y duros que restablecen funciones, normalizan contornos, con estímulos de regeneraciones estructurales, y luchan por conquistar una belleza objetiva que la arma de fuego en el campo batalla, el traumatismo accidental, o la arma homicida circunstancialmente comprometieron, prótesis que devuelve útiles a la sociedad y a la familia al lesionado.

### **Simpatía e inexorabilidad de la prótesis**

¡Singular y simpático aspecto es el de nuestra acción en sociedad! Mientras la Cirujía en su alta misión curativa tiene el deprimente papel de curar cercenando, el de hacer sangre, quédale reservado al arte científico de la prótesis, la finalidad de recuperación de lo perdido. Es la prótesis dentaria aquella misión profiláctica, curativa y estética, preventiva en aquellas circunstancias primarias que ataca e intercepta una invasión que se pronunciaba; curativa en aquellas circunstancias que contribuyen, cual ningún otro medio, a la realización de la primera faz digestiva. Hermana de la cirujía, si esta elimina para curar, ella solicita completamente esta misión, utilizando los materiales muertos de la naturaleza que transformados por los ingeniosos recursos de la mecánica, imitará los órganos, y devolverá la actividad funcional, allí donde la cirujía los suprimió. Cuando la cirujía no puede contar con la cooperación subsiguiente de la prótesis, queda su misión curativa como incompleta; un hombre sin íntegro medio de locomoción, sin miembros superiores que le apresten para el trabajo manual, o una cara deforme en eterna mueca, interceptada la límpida emisión de la palabra para imprecar o bendecir, son hombres que vegetan, son seres que arrastran una precaria existencia sin posible rendición.

En virtud pues de la prótesis, tiene nuestra disciplina profesional, además de su alta especulación científica que realizar, una misión de arte que la ennoblece y la embellece por

demás. Afortunada profesión aquella que como la nuestra en conjunción feliz puede contar en su ejercicio, entre los encantos de la ciencia que, cual viajera incansable, indaga, investiga, experimenta, el arte que la acompaña, que convertirá en realidad práctica las lucubraciones abstractas de aquella. No es nuestro arte aquel bello arte que tuvo su cúspide de esplendor en la tierra griega de los maestros clásicos, recreo soberano del espíritu humano, motor de las más profundas emociones estéticas y exaltación de íntimos sentimientos. Es nuestro arte categoría más plebeya, por lo que tiene de solución, de necesidad más materiales; pero es el nuestro un arte noble, elevado, científico, no cabe en la realización de su cometido las expansiones de poética inspiración o de exaltada fantasía: nuestro personal albedío, nuestro sentir sugestivo, nuestro temperamento, quedan esclavizados ante el objetivismo anatómico y fisiológico, fríos e inexorables, que lo informan. El artista pintor o escultor, el orfebre, este último en particular, al dar forma a la bruta materia metálica, podrá soñar, dar rienda suelta a su fantasía, apenas sin canon que le ligue para la exteriorización de lo que en sus entrañas íntimas por su educación e intuición artística creó. La prótesis en cambio, es inflexible; una piuta fisiológica, uno tiene que imitar las manifestaciones varias de una naturaleza versátil y caprichosa, tiene un amo que la ordena y un índice imperativo que le señala la ruta; la ciega imitación del órgano y función que desaparecieron.

AREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## Nuestra personalidad

Y ahí tenéis los motivos y las razones del porqué interviniendo en el cuerpo humano con carácter médico, es decir, como terapeutas de las dolencias de una parte del organismo, la legalidad de nuestro ejercicio no tenga que cobijarse bajo el amparo del título genérico de Médico, porque el diente en sí y en comunidad con sus diversas anormalidades, por sus relaciones ha tenido la virtualidad suficiente, para crear un título diferencial, ha creado un equivalente personal legítimo y definido, ganado y exigido por la propia importancia y por la propia dificultad de extensión de la acción facultativa.

El profesional de la Odontología no es más ni menos que el profesional de la Medicina; son dos hermanos nacidos en distintas épocas, y la Odontología debe a su hermana mayor, a Medicina, las enseñanzas que por su lónga existencia ha podido prestarle; ambas tienen la misma filantrópica misión: curar; pero constituyen uno de los aspectos docentes y de

ejercicio, dos organizaciones distintas. Los Médicos cuidan de todo el organismo, los Odontólogos sólo de una parte; en cambio, ellos sólo lo cuidan asumiendo la dirección y encargando a técnicos especiales, los elementos terapéuticos convenientes; los Odontólogos, excepto las medicinas, han de fabricar y aplicar cuanto entienden preciso para curar. Tiene el Médico una preparación fundamental científica superior, porque el tiempo que él pasó en la Universidad lo pasó el Dentista en el Laboratorio y en la Clínica ejercitando sus manos. Goza la Medicina unos prestigios sociales que aún no puede gozar la Odontología, aunque el abolengo sea tan humilde el de la una como el de la otra; pero la Medicina por su larga historia, es una ciencia constituida con arraigo en la conciencia pública, y la Odontología, abierta a los balbuceos de la ciencia hace sólo medio siglo, está en verdadero período constituyente, sin distinguirse aún la llave que la cerrará.

Quito, mayo de 1921.

**DOCTOR MANUEL GARCÍA.**

Director del Gabinete Dental de la Universidad Central.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL